

SECCION PRIMERA.

Aspectos primitivo-necesarios de nuestro Yo.

EN esta seccion me propongo por objeto tratar de lo que *en sí* es *primero*, mas *simple é indispensable*, y que con tal carácter se presenta á la consideracion luego que se trata de analizar ó examinar sucesivamente y por órden lo que es el espíritu humano. Por lo demas ya se entenderá que todo esto es lo que los filósofos han nombrado "sensibilidad y sensaciones, memoria y recuerdos, juicios, deseos y voluntad."

CAPÍTULO PRIMERO.

Nociones objetivo-físico-unitarias.

(A)

1.) COMENCEMOS por lo que tenemos mas cerca, y este es el órden verdaderamente natural: comencemos por el conocimiento de nuestro *físico*, es decir, de lo que comunmente se llama *nuestro cuerpo*. Aun los filósofos mas notables por su juicio y circunspeccion, acometen con frecuencia empresas que merecen lástima, y la mereceriamos tambien nosotros si ahora nos pusiéramos á investigar cuáles, dónde y cuándo fueron los primeros conocimientos perfectos ó imperfectos que tuvimos; pero si en vez de esto queremos saber *cómo* tenemos *hoy* el conocimiento de nuestros ojos, de nuestros oidos, de nuestros brazos, en fin, de cualquiera de las partes de nuestro físico que se llaman miembros, y aun de algunas que no llevan ese nombre; impenderémos un trabajo verdaderamente necesario, útil y fácil además.

2.) En efecto, meditando un poco y sin que sea indispensable un grande esfuerzo, advertimos que en el estado de vigilia, y si una parálisis no lo impide; por una impresion positiva ó real, in-

mediata y constante en nosotros estamos continuamente sabiendo lo que son los miembros, y, por el mismo hecho, *poseyendo nuestro físico*. Este conocimiento de nuestro cuerpo *no es completo*, porque no solo ignoramos el número y calidad ó diferentes aspectos bajo que puedan considerarse las partes elementales de que se compone; sino que ignoramos profundamente aun las partes mayores que están mas allá de su superficie ó límite, y multitud de las menores que aunque adherentes á esa superficie, tienen como si dijéramos su entidad particular y hasta cierto punto independiente, supuesto que tienen sus funciones peculiares y siguen existiendo cuando se las separa del cuerpo: ¿quién, por ejemplo, es capaz de saber por sí y únicamente en virtud de esa impresion ó sentimiento que tiene de su físico, la cantidad y figura de sus músculos, la situacion precisa de sus nervios, el movimiento ó reposo alternativos ó continuos de tales ó cuales entrañas, el nacimiento, desarrollo y decaimiento de uno solo siquiera de sus cabellos?— En todo esto no puede darse la menor duda: *tenemos de este objeto que llamamos nuestro físico, un conocimiento positivo y cierto, confuso y como en bosquejo, y de ninguna manera detallado, profundo y minucioso*; y como no es puramente de la superficie ó límite, sino de éste al centro, expresarémos con una sola palabra ó signo, que tenemos una *nocion positivo-objetivo-físico-incompleto-interna*.

3.) Pero no solo esto; pues que por el tacto, la vista etc., es decir, por cualquiera de los órganos sensorios, que comunmente llaman "cinco sentidos," adquiriremos, como adquirimos en efecto, de nuestro físico, y reducidas á *la superficie* de éste, otras tantas clases de nociones tan positivas aunque tan generales é incompletas como las primeras.—Habiéndonos dilatado bastante en el párrafo anterior, y teniendo como tendrá su complemento esta teoría en el capítulo próximo siguiente, (Letra B. números 1, 2, 3 y 4) creo que esto no exige ya mas explicaciones; por lo que, siguiendo el sistema que nos hemos propuesto de signos analítico-

simplificadores, diremos, que tenemos una *noción positivo-objetivo-físico-incompleto-externa*.

4.) Acabo de asentar que las nociones internas de nuestro físico son impresiones *constantes*, y ahora digo, que si bien ellas son como en globo y no detalladas, esto no obsta para que sean las unas respecto de las otras bien *determinadas y fijas*. Tengo, por ejemplo, la noción interna de uno de mis ojos, y no la confundo con la que tengo del otro; tampoco confundo las de los oídos con las de las piernas, manos ó narices: luego no son vagas, y son *en sí y para mí perfectamente distintas*. Ahora bien; siendo todo esto como digo, nos resta examinar un hecho de no menor importancia que los precedentes, y es que en el estado de vigilia al ponerse ante mis ojos un objeto cualquiera que no estaba; el sentimiento interno que de ellos tengo no cesa ni se suspende, porque es continuo, pero sufre una *variación*, ó, como los filósofos dicen, una "modificación." Al suceder esto, el sentimiento que respectivamente tengo de mis oídos, de mi paladar, de mis manos, en fin, de todas las demás partes de mi físico; sigue del *mismo modo* que ántes y no variado, á no ser que algún objeto ú objetos, sucesivamente ó á un tiempo se presenten ocasionando en ellas modificaciones; porque entónces se verificarán casos semejantes al en que acabamos de suponer al sentido de la vista. Debemos hacernos cargo de otra circunstancia también muy interesante, cual es la de que si nos reputamos *poseedores* de nuestro físico y le llamamos *nuestro cuerpo*, es como ántes indicamos, porque incessantemente estamos impresionados por su presencia, y nos acostumbramos por tanto á considerarlo como siempre inherente á nuestra persona y correspondiente al fondo de nuestro permanente sér. Así pues; si estando sintiendo nuestro físico de la manera que siempre lo sentimos, recibe este sentimiento una *variación*; en el hecho mismo se nos dá á saber que lo que sentimos ahora no es simplemente lo que sentíamos un poco ántes, que nuestro físico en la actualidad está *positivamente sujeto á una*

acción, á una operación extraña, ó como si dijéramos, *que se verifica una influencia en él pero no procedente de él*. Por último, es de advertirse, que estos sentimientos ó conocimientos de cosas distintas de nuestro físico, son también generales ó en globo y no minuciosos, aunque tan determinados y fijos entre sí como los que tenemos de nuestro físico, de que son modificaciones. A esto es á lo que llaman "sensaciones," otros "percepciones," y yo *nociones positivo-objetivo-físico-modificativo-incompleto-extrañas*.

(B)

1.) En el *mismo hecho* de tener yo las nociones tanto internas como externas de mi físico y modificaciones suyas, que son las nociones extrañas ó de cosas que no son él; sé que las tengo, sé que soy conocedor, y si así no fuera, yo nunca podría asegurar que tenía ésta ó la otra noción ó conocimiento; porque yo mismo no estaría seguro de ello, ó mejor dicho, yo sería ignorado de mí mismo, lo cual es una contradicción. Por tanto, lo cierto es que el estar ahora sabiendo yo esto ó aquello, *ni mas ni ménos es estar sabiéndome como sabedor ó sabiendo, y yo que sé, y yo sabedor sabido por mí, soy una sola y misma cosa y no dos*. A esta manera de considerar las sensaciones como dicen, ó nociones como yo digo, es á lo que se ha llamado "conciencia" y todos se han fijado únicamente en que es la ciencia de sí mismo; mas yo consecuente con mi creencia de que en las lenguas las palabras muy abstractas y compendiosas ahorran mucho trabajo y tiempo pero no muchos errores; si se trata de expresar lo que sucede cuando recibimos las nociones internas de nuestro físico, la llamaré *noción propio-personal-positivo-objetivo-físico-incompleto-interna*; si de las externas del mismo, la llamaré *noción propio-personal-positivo-objetivo-físico incompleto-externa*; y si de las relativas á las cosas distintas de ese mismo físico, *noción*

propio-personal-positivo-objetivo-físico-modificativo-incompleto-extraña.

2.) Aun cuando yo dudara de la realidad de las cosas que veo, palpo, oigo etc., aun cuando dudara de la realidad de mi mismo físico y creyera que las nociones de todo ello son para mí unas puras ilusiones, sin objeto alguno real como comunmente se les atribuye; una cosa sí que jamás podré negar sin que me convengan en el acto y con el mismo hecho de mi negativa, y es el carácter positivo y real que á lo ménos *en mí* tienen esas ilusiones. Es en efecto, ciertísimo que ellas *están en mí*, que las tengo, sea continuamente como cuando se trata de lo que he llamado *nociones internas* de mi físico, ó bien sea de una manera interrumpida y transitoria como sucede al recibir las *nociones externas* del mismo y las *extrañas*. Pues bien; estar en mí esas nociones, ó ilusiones si se quiere, *es precisamente estar yo de un cierto modo, es existir conociendo ó alucinado*; pero existir de cualquier modo que sea, siempre es existir; de que resulta que conocer ó alucinarse es existir. Pues ahora sí, como he dicho en el párrafo anterior, conocer es *conocerse conocedor*, debe suceder que conocer *es conocerse existente ó existiendo*; porque si bien claro es que conocer yo es existir yo, no lo es ménos que ser conocido yo por mí es ser existente yo para mí, y es tan profunda y necesaria la noción que tengo de mi sér, como es indestructible el siguiente breve y último razonamiento: conocer-existir yo, es estar en mí la noción-existencia de mí; y estar en mí la noción-existencia mia, es estar yo conocedor-existente en mí conocedor-existente; y estar yo conocedor-existente en mí conocedor-existente, es ser y tenerme ó poseerme *como conocedor existente*; y en fin, esto último, ni mas ni ménos, es saberme ó conocerme como sabedor ó conocedor-existente. Esta circunstancia notable en el hecho de cualquiera noción, de revelársenos que somos un sér, una sustancia ó entidad; creo que debemos expresarla en combinacion con aquella que nos instruye de que somos conocedores, (y que en

realidad son una misma,) diciendo que nuestras nociones son *propio-personal-sustanciales*; á cuyo signo se agregarán en los casos respectivos los de positivo-objetivo-físico-incompleto-internas, positivo-objetivo-físico-incompleto-externas, ó positivo-objetivo-físico-modificativo-incompleto-extrañas.

3.) Ya dije que las nociones internas de nuestro físico por generales y poco detalladas que sean, siempre son bastante determinadas y distintas para no confundir unas con otras las partes de que consta ese físico; y lo mismo absolutamente debe asegurarse respecto de las nociones externas de él y de las de cosas extrañas á él. Por otra parte, he dicho tambien, y es cierto, que al recibir nociones nos conocemos como conocedor-existentes. Pues todo esto vale tanto como que, por el hecho de recibir ó tener una noción cualquiera, sea de nuestro físico, sea de cosas extrañas á él, se nos revelan muchas entidades, sustancias ó seres conocidos y una sola sustancia ó sér conocedor de ellos: de manera que aunque á un mismo tiempo reciba yo distintas nociones, como cada una de ellas es un modo particular de existir de *una sola y misma* sustancia que soy yo; resulta que me conozco no como conocedores sino como *conocedor-existente-singular* de una pluralidad de cosas. Con que es necesario notar bien que continuamente, en el estado de vigilia por supuesto, nos hallamos impresionados por multitud de nociones á la vez, por cuya circunstancia advertimos mas fácilmente el contraste que hace la pluralidad de ellas con la *unidad* del YO impresionado con ellas: por lo demas, entiendo que aun cuando nos encontráramos impresionados con una sola noción, notaríamos, ni más ni ménos la singularidad de nuestra persona ó que ella es *una*. Pero sea de esto último lo que fuere, lo cierto es que en el único y solo hecho de cualquiera de nuestras nociones, se nos revela además la unidad ó singularidad de nuestra persona conocedora-existente, cuya cualidad debemos expresar diciendo que nuestras nociones son *propio-personal-sustancial-singulares*. Ya se vé que este signo calificativo es la mas

compleja y última expresion de lo que en el simple hecho de una nocion, sea la que fuere, observamos que sucede respecto de nuestro YO; mas como ese hecho tiene tambien su parte relativa á las cosas que no son el YO, como el físico suyo y los objetos distintos de éste; hay necesidad de hacer una segunda combinacion de signos que nos exprese compendiosa pero fielmente cada uno de los casos que puedan darse y se dan en efecto. Esto lo conseguiremos diciendo que nuestras nociones son ó *propio-personal-sustancial-singular-positivo-objetivo-físico-incompleto-internas*, ó *propio-personal-sustancial-singular-positivo-objetivo-físico-incompleto-externas*, ó en fin, *propio-personal-sustancial-singular-positivo-objetivo-físico-modificativo-incompleto-extrañas*.

(C)

1.) Hasta aquí he considerado las nociones solas y como aisladas por decirlo así; mas claro, he considerado á nuestro YO conociendo los objetos *nomás bajo uno* de los aspectos que presentan: por ejemplo, conociendo el propio físico de aquella manera con que se conoce interiormente cuando está en reposo; ó bien de aquella con que lo conocemos cuando es movido y sentimos su peso; ora del modo con que nos es revelado exteriormente por uno, cualquiera que sea, de sus cinco órganos sensorios; ó en fin, cuando somos instruidos acerca de los objetos exteriores bajo el aspecto de su figura y *nada mas*, de su forma y *nada mas*, de su olor y *nada mas*, etc. etc., por el sentido de la vista, del tacto ó del olfato etc. etc. Ahora pues; como por todo lo dicho se vé que la nocion es un hecho en nosotros que nos revela una cosa, una existencia, un objeto real; y es tambien cierto por otra parte que la palabra *físico*, por significar un sér material, es aplicable tanto á nuestro cuerpo como á los cuerpos extraños; creo que tengo razon para anunciar la materia de este

capítulo con la palabra analítica *nociones objetivo-físico-unitarias*.

(D)

1.) Ahora, para salvar los escrúpulos de los conservadores sistemáticos de todo lo viejo aunque sea malo, debo exponer los motivos que he tenido para sustituir, casi de una manera exclusiva, la palabra *nocion* á las de sensacion, percepcion, idea; porque no teniendo yo en realidad otra escuela que mis convicciones y estudio, tampoco puedo adorar fanáticamente á la primera como los sensualistas, á la segunda como los escoceses y ecléticos modernos, ó á la tercera como los tachados de materialistas: ni se me oirá hablar mucho de fenómenos y apariciones, porque tampoco he jurado los sistemas famosos del trascendentalismo alemán. Yo en verdad que he tratado con hombres de todos los partidos filosóficos, y en todos he hallado muy buenas y sorprendentes cosas; pero siempre conocí que en donde hay bullicio mi cabeza flaquea, y me apresuré á hacer mi reverencia para tributar homenaje á los ilustradores de la humanidad, volviéndome luego á mi casa para allí pensar yo solo como me fuera posible. Con tal conducta me he declarado independiente, tal vez sin la capacidad necesaria para ello, y uno de los efectos de esa independencia es el preciso caso en que me veo de usar de la palabra *nocion* con que en el lenguaje comun significamos cualquier conocimiento que tenemos y de cualquier modo que lo tengamos; á diferencia de las palabras, sensacion, percepcion, idea, por las que se expresan ya una accion de los sentidos sobre el YO, bien una noticia ó instruccion tomada ó recibida por el conducto de esos mismos sentidos, ó en fin, la impresion de una imágen, por supuesto material, en el YO. Al asegurar esto me fundo precisamente en las etimologías que dicen haber consultado los escritores de Lógica, Psicología é Ideología; pues recuerdo haber visto en alguno ó algunos de ellos que la palabra *sensacion* es compues-

ta de *sensus* y *actio*; *percepcion* de *per* y *cipio* ó *accipio*, y por último que *idea* ha significado siempre imágen, pintura. Pues bien; ni nuestros conocimientos son accion de los sentidos, ni todos los recibimos por conducto de los sentidos, ni á todos por tanto se les debe aplicar aunque sea figuradamente los nombres de imágenes, pinturas ó retratos.

(E)

1.) Verdaderamente aquí es donde termina este capítulo, aunque no todos lo creerán así, por cuanto á que están viendo que siempre los filósofos al tratar de sensaciones, percepciones ó ideas, han hablado de especies impresas, de átomos y efluvios que se desprenden de los objetos y caen como una lluvia sobre nuestra alma, de oscilaciones y trepidaciones de los nervios, de un fluido nervioso y unos espíritus animales, y aun algunos creo que han discurrido muy largamente acerca de un mediador ininteligible que ellos llaman "plástico." Sea lo que fuere, yo nada de esto entiendo, y además nunca me propuse estudiar medicina ni anatomía, y mucho ménos traté de buscar, como dicen los autores de esos sistemas, la causa física de las sensaciones; porque estoy profundamente convencido de que aunque bien determinadas y fijas las nociones internas de nuestro físico, ellas son generales, incompletas y no minuciosas, lo mismo que sucede respecto de las nociones de cosas extrañas á nuestro cuerpo. Así pues, si ignoro absolutamente el número, cualidades y combinaciones ú organización de los elementos constitutivos de mi paladar y de una guinda, por ejemplo, no debo esperar que alguna vez sabré que al gustar esta fruta se verifican tales y cuales movimientos nerviosos, ó que se desatan y reciben ésta ó aquella direccion y celeridad etc. etc., las corrientes de espíritus animales de que no conozco mas que el nombre. Por tanto no me consumiré urdiendo acerca de lo que no se puede saber, hipótesis que de nada sirven en la ciencia que me ocupa, y mejor cuando llego su tiem-

po, buscaré con algun fruto la *verdadera causa* de nuestras nociones; pasando por ahora á considerar éstas relacionadas y en combinacion, ya que las acabo de estudiar solas y como en su estado de aislamiento.

CAPÍTULO SEGUNDO. (*)

Nociones objetivo-físico-múltiplas.

(A)

1.) EN este capítulo nos sujetamos al mismo método que en el precedente: es decir, comenzamos por los varios conocimientos parciales relacionados que tenemos de nuestro cuerpo, y forman como si dijéramos, el conocimiento total que del mismo tenemos, ni mas ni ménos que lo que sucede con respecto á cualquiera de los seres que no son él.—Si nos sintiéramos propensos á las rutinas y á tomar uncierto aire de misterio para darnos como por inspirados extraordinariamente; desde luego anunciaríamos con muchas admiraciones la materia que ahora nos proponemos tratar; pero yo soy de aquellos que, por lo ménos, quieren ver y presentar las cosas tales y como ellas son, para no engañarme ni engañar á los demas. Así pues, sencillamente expongamos los hechos y apliquémosles nombres que con exactitud los designen.

2.) Sucede con frecuencia que por una impresion positiva ó real é inmediata sabemos que alguno de nuestros miembros está en un cierto grado de *pesantez* y de *calor*: hé aquí que estamos conociendo una *misma cosa á la vez* de *dos maneras distintas* ó bajo dos distintos aspectos. Mas como esta noticia ó conocimiento es el mismo interno é incompleto que tenemos de aquella parte de nuestro físico; el nombre analítico que le conviene es el

(*) Suspendida esta obra desde Marzo ó Abril de 1859, continúa hoy 8 de Diciembre de 1863, á las doce del día, siempre bajo malos auspicios y además bajo la presión extranjera.....